

## ETAPAS DEL FREUD INVESTIGADOR Y LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS

A diferencia de lo que pueda parecer a alguien no versado en la biografía del creador del psicoanálisis, Freud estuvo ocho largos años para llegar a ser médico en lugar de los cinco o cinco años y medio que era el tiempo más común entre los estudiantes de la época. Una de las razones que explicarían esta demora fue que Freud empezó a investigar mientras era todavía un estudiante y en su primer año de carrera; por ejemplo, siguió un curso de Biología y Darwinismo dirigido por el zoólogo Carl Claus (seguidor de Haeckel) que era uno de los defensores más entusiastas de la Teoría de la Evolución de Darwin. Haeckel había formulado una ley fundamental de la biogenética que afirmaba que la ontogenia recapitulaba la filogenia.

Claus era un firme mentor de la revolución darwinista. Científico ampliamente reconocido poseía excelentes contactos en el mundo académico, social y político del momento. Era la máxima autoridad en el campo del hermafroditismo. Los textos de la época indicaban que las anguilas eran hermafroditas y Claus pretendía verificar la afirmación de Simón de Syrsky, biólogo triestino-polaco, que había señalado la observación de gónadas masculinas en anguilas lo que podría ayudar a resolver uno de los problemas más biológicos y desconcertantes del momento.

Como sea que Claus disponía de fondos decidió modernizar una estación experimental de biología marina en Trieste y dotar parte del dinero que poseía para destinarlo, en forma de becas, a los alumnos de medicina más aventajados de la Universidad de Viena, entre los que se encontraba Freud. Así, el que habría de ser el fundador del psicoanálisis consiguió uno de sus más preciados anhelos del momento: obtener una beca que le permitiera marcharse a Trieste durante varias semanas a lo largo de 1876. En Trieste, Freud finalmente encontrará- aunque de manera parcial- los testículos en las anguilas. Su descubrimiento, especialmente relevante y que certificaba de manera inequívoca sus aptitudes investigadoras, le condujo a pensar que su futuro se orientaba hacia el campo de la investigación en el laboratorio.

De hecho, Freud, a su vuelta de Trieste a finales de 1876, entró a trabajar en el Instituto Fisiológico de Brücke y su asociado Fleischl-Marxow. Brücke tenía un profundo interés en encontrar la verdadera diferencia entre los animales y las plantas. Se trataba de estudiar su alimentación, sus procesos de asimilación y su modo de crecimiento. Brücke, además de su asociado y asistente Fleischl, contaba con otra persona estrechamente ligada a las investigaciones del Instituto como era Exner. De Fleischl podemos decir que provenía de una familia muy importante de la época, pero sus aficiones y conexiones se centraban en el mundo del arte, la música y el teatro. En realidad, su ambición no era la carrera universitaria. Por el contrario, Exner que era una persona muy rica y con una familia vinculada al Imperio Austro-Húngaro, sí le preocupaba e interesaba su trayectoria académica hasta el punto que ocupó la cátedra de Brücke como Profesor Ordinarius y será recordado por las nociones de *Bahnung* –“facilitación” o “huella” y de “suma de excitaciones” que Freud, más adelante, retomará en su Proyecto.

El Instituto de Brücke era la filial vienesa de un movimiento conocido como la Escuela de Helmholtz que tiene sus antecedentes en la década de 1840 cuando Emil Du Bois-Raymond se encontró con Brücke y los dos pusieron todos sus esfuerzos y energías en afirmar que más allá de las fuerzas fisicoquímicas comunes, no hay otras fuerzas activas dentro del organismo. Su fidelidad a los postulados de la Escuela de Helmholtz era total. Como se puede comprobar, la influencia del positivismo en la Escuela de Helmholtz es enorme. El positivismo es aquella corriente de

pensamiento que se opone a la metafísica y que ejerce un influjo especial en la física, química, anatomía y medicina; siendo su paradigma la matemática. Su gran valedor es A. Comte quien consideraba que se podían dar bases sólidas al estudio del individuo en la sociedad y acuñó la palabra “sociología”. La sociología como una especie de física social. El positivismo suponía que el saber científico-la Razón- bastaba para hacer desaparecer lo que de irracional habitaba en el ser humano y que era, además, un instrumento sólido para crear un sentido común bajo la premisa de que lo que el hombre tiene de natural es bueno.

Freud trabajó durante seis años en el Instituto de Brücke desde 1876 hasta 1882. Allí, se encontró con J. Breuer quien estaba destinado a ejercer en Freud una decisiva influencia en un futuro no demasiado lejano con sus trabajos sobre la histeria. El Instituto de Fisiología estaba ubicado en una antigua fábrica de armas y era un lugar oscuro y húmedo que carecía de gas y agua corriente. En este espacio dominado por la precariedad, Freud empezó una investigación relacionada con la histología del sistema nervioso. Trabajó con el microscopio todo el tiempo y elaboró un método de tinción especial denominado tinción de clorato de oro que le proporcionó excelentes resultados. Su investigación se centró en un pez denominado Petromyzon. Reissner- famoso científico de la época- había descubierto un tipo de célula gigante de función desconocida y la misión de Freud era la de esclarecer la estructura fina de esas células anónimas. Freud descubrió que las células no mielinizadas de los nervios posteriores se originaban en las células gigantes de Reissner. En el Instituto de Brücke, Freud estuvo muy cerca de conseguir el descubrimiento de la neurona pero, finalmente, fue Waldeyer quien logró el objetivo por el que alcanzó fama mundial.

Freud, pese a las precariedades del laboratorio, se encontraba particularmente feliz. Sus investigaciones con el microscopio lo llenaban de orgullo y profesaba una sólida admiración por la figura de Brücke hasta el punto que cuando Freud tuvo su cuarto hijo en 1892 le puso de nombre Ernst en honor a su maestro.

## **FREUD OBTIENE SU LICENCIATURA. LOS PRIMEROS TRABAJOS CON BREUER**

El 31 de marzo de 1881, Freud obtuvo su titulación como médico y abandonó la investigación en el laboratorio porque dada su condición de judío su futuro se le presentaba muy incierto. La misma incertidumbre que planeaba sobre su carrera académica. Entonces, empezó su residencia en el Allgemeiner Krankenhaus y el 1 de enero de 1884 se convirtió en residente en el Departamento de Neurología. Al mismo tiempo, Freud trabajó en el laboratorio del famoso neurólogo Th. Meynert – psiquiatra y anatomista general cuyo objetivo era el de alcanzar una psicología científica. Meynert era un determinista estricto y pensaba que la mente obedecía a un orden fundamental oculto que esperaba de un análisis profundo que lo condujera a la luz. Meynert abrió la primera cátedra de psiquiatría de la Universidad de Viena en 1870 y dominó el panorama psiquiátrico hasta su muerte en 1892. A Meynert siempre se le reprochó- especialmente por parte de Kraepelin- que hubiera elaborado una cierta “mitología del cerebro.” Freud contrajo una deuda con Kraepelin con la noción de un “principio de displacer” y de “suma de excitaciones”. Es bastante probable que el tiempo que Freud pasó en el pabellón de Kraepelin fuera enormemente decisivo para que aquél hiciera un giro hacia lo psicológico.

El objetivo de Freud en aquella época era el de ser Privatdozent (lector) en neuropatología e iniciar su práctica privada. El título de lecturer poseía una gran importancia en la Viena de entonces: Por un lado, le permitía establecerse como especialista y “consultant” y, por otra, le posibilitaba ganar más dinero. Lo consiguió en 1885 y el mismo año recibió una beca para pasarse seis meses en París en la Salpêtrière dirigida por Charcot que era el más famoso neuropsiquiatra de la época. La obtención de la beca había sido el resultado de las cualidades personales de Freud: poseía una mente aguda y

tenía una disposición especial para conseguir profundas implicaciones de un detalle nimio. Además, atesoraba una gran tenacidad.

Previo a su marcha a París, Freud investigó las propiedades farmacológicas de la cocaína y, pronto, encontró su importante potencial analgésico, su capacidad para influenciar el estado de ánimo y sus cualidades anestésicas. Freud también pensó que la cocaína podía ser de inestimable ayuda para la adicción a la morfina y lo probó con su amigo Fleischl con un resultado final decididamente trágico. Asimismo, Freud lo comentó con dos amigos oftalmólogos- Königstein y Koller – siendo éste último el primero que lo usó como anestesia local y por el que obtuvo reconocimiento mundial. El episodio de la cocaína de Freud tiene relevancia cuando se piensa que, por lo menos durante doce años, Freud tomó cocaína para aliviar sus trastornos funcionales como catarro intestinal, depresión, dispepsia contumaz y astenia entre otros muchos síntomas funcionales. De acuerdo con Eyguesier, considera que el encuentro con la cocaína marcó- de manera decisiva- su entrada a la experiencia psicoanalítica de una manera tan importante como el autoanálisis.

La estancia de Freud en París fue muy provechosa. Al principio, le costó adaptarse a la vida parisina bastante diferente de los reducidos círculos profesionales vieneses en los que Freud se movía. No hay que olvidar que Freud, por aquel entonces, era un joven tímido y más bien retraído y poco hábil en las relaciones sociales. Sin embargo, supo granjearse rápidamente el aprecio de Charcot hasta el punto que siempre era invitado a las numerosas fiestas y veladas que la familia Charcot ofrecía en su espléndida casa. La admiración era mutua: Freud estaba fascinado por la impresionante personalidad del neuropsiquiatra. Seguía con deleite y admiración las magistrales lecciones de Charcot en las famosas *lessons du mardi* que éste ofrecía a sus incondicionales discípulos en el anfiteatro del hospital. En poco tiempo, Freud se había granjeado la amistad de Charcot hasta el punto de invitarlo a su casa con una inusitada frecuencia. Freud, por su parte, empezó a traducir las obras de Charcot al alemán lo que produjo en éste una inefable alegría que ayudó, aún más si cabe, a la estima que Charcot sentía por Freud. De Charcot aprendió que la histeria se la había de tomar en serio y que sus síntomas se podían reproducir en la hipnosis.

Si bien el encuentro con Charcot marcó un punto de inflexión en la carrera de Freud, no es menos cierto que hubo otra figura tremendamente decisiva en la vida del joven investigador como fue J. Breuer. Freud conoció a Breuer cuando aquél trabajaba en el Instituto de Brücke. Breuer visitaba a Brücke con regularidad y seguramente estas idas y venidas frecuentes en el laboratorio de fisiología propiciaron los primeros encuentros de Freud con Breuer. De hecho, cuando Freud hizo su servicio militar como asistente médico- distinción sólo reservada a los estudiantes de medicina- tradujo los ensayos de John Stuart Mill gracias a la recomendación del filósofo F. Brentano, íntimo amigo de Breuer.

Breuer era un personaje muy conocido e importante en Viena. Catorce años mayor que Freud pronto establecería con éste una estrecha amistad. A Breuer se le conocía como el hombre de la “Mano de Oro”. Era el médico personal de la mayoría de los profesores de la Facultad de Medicina comenzando por Brücke. Estaba considerado como uno de los grandes “médicos de cabecera” de la época. Breuer formaba parte del llamado Club de Fisiología de Viena: Fleischl, Exner, Anton Von Frisch, Rudolf Croback y Vincent Czerny. Breuer recibió amplio reconocimiento de la clase médica vienesa y fue nombrado miembro de la Academia Vienesca de Ciencias en 1894, momento en el que empezó su alejamiento de Freud. Posiblemente, el prestigio que Breuer había adquirido en la sociedad vienesa no le permitía entrar en la etiología sexual de las neurosis. De todos modos, no avancemos acontecimientos.

Los años entre 1880 y 1882 constituyeron un tiempo valioso que determinaría los posteriores descubrimientos del padre del psicoanálisis. En este período, Breuer ejerció una influencia decisiva en Freud. Los dos trabajaron en el primer caso de psicoterapia de una paciente gravemente histérica. Fue Breuer quien introdujo a Freud en el concepto de determinismo psíquico en la etiología de la

histeria y de que el trauma que ponía en funcionamiento todo el cuadro psicopatológico era inconsciente. En 1889, Freud se marchó a Estrasburgo para estudiar hipnotismo durante varios meses con Bernheim. Su estancia con Bernheim no sólo le ayudó a mejorar su técnica para hipnotizar sino que , además, le permitió intuir que existían procesos mentales muy poderosos que, no obstante, permanecían alejados de la conciencia del hombre.

Si bien al principio, Freud practicó la sugestión hipnótica pronto siguió los pasos de Breuer que inducía a sus pacientes a hablar acerca de su pasado durante el trance hipnótico. Y será en 1883, cuando Breuer le habló a Freud sobre la famosa paciente Ana O. que aquél estaba tratando. Freud no sabía nada de las neurosis, o muy poco. Era la época del “Proyecto” en el que Freud intentaba expresar su teoría psicológica en un lenguaje neurológico, mientras buscaba en la anatomía cerebral datos sólidos para construir una psicología científica.

Freud había aprendido que la mente y el cerebro están tan íntimamente ligados que pueden ser considerados como dos expresiones del mismo fenómeno; como una mecánica del cerebro. Este planteamiento psicológico asociacionista estaba enfrentado con la corriente psicológica de las facultades tan en boga en los comienzos del siglo XIX.

Después de haber reunido importante material clínico, Freud le ofreció a Breuer la posibilidad de trabajar conjuntamente, lo que dio como resultado la publicación de los famosos “Estudios sobre la Histeria” (1893-1895) que inauguraba el futuro del psicoanálisis como ciencia. Como técnica de tratamiento ya se había iniciado cuando Freud abandonó la hipnosis e introdujo la asociación libre. Los años comprendidos entre 1892 y 1902 fueron un tiempo particularmente difícil para Freud: Inició su autoanálisis en 1892- aunque de manera sistemática no lo retomó hasta 1897- ; empezaron sus problemas cardíacos y comenzó su estrecha amistad con W. Fliess, especie de alter ego freudiano que jugó un decisivo papel en los inicios del psicoanálisis. En esta etapa complicada del padre del psicoanálisis, Freud se volcó en Breuer pero no recibió una acogida excesivamente entusiasta. Sería más bien Fliess quien se convirtió en su “sanador”, en su “mago” y, además, en su médico de confianza.

Freud había iniciado su autoanálisis porque consideró que no estaba libre de los síntomas neuróticos o “histerias” como las llama en distintas cartas a Fliess. Freud tenía el convencimiento que lo que observaba en sus pacientes posiblemente fueran exageraciones de lo que le sucedía a cualquier individuo con un funcionamiento psíquico normal. Freud, en su voluminosa correspondencia con Fliess, había señalado que las experiencias “traumáticas” de sus pacientes cabía buscarlas en épocas muy tempranas de la infancia. Y advirtió, también, de los poderes de la represión y la resistencia. Además, como broche de oro a sus investigaciones en las profundidades de la mente humana, el 24 de julio de 1895 se le reveló a Freud el tipo de operaciones que acontecen en el trabajo del sueño con su primer análisis sistemático de las asociaciones a cada uno de los elementos del mismo en el llamado sueño de Irma.

## **¿QUÉ SON LAS NEUROSIS?**

Sería aquella afección psíquica cuyos síntomas son la expresión simbólica de un conflicto psíquico que tiene sus orígenes en la infancia del sujeto. Las neurosis son, pues, una solución de compromiso entre el deseo y la defensa. Históricamente, el término neurosis fue acuñado por un médico escocés llamado William Cullen en un tratado de medicina que data de 1777. El título del tratado era First Lines of the Practice of Physics. La segunda parte de la obra se llamaba Neurosis of Nervous Disorders y consistía en una extraña mezcla de temas donde no sólo se ocupaba de los trastornos mentales sino también de las dispepsias, las palpitaciones cardíacas, el cólico, la histeria y la hipocondría.

En sus inicios, Freud no prestaba tanta importancia en delimitar las neurosis de las psicosis sino en descubrir el mecanismo patógeno que subyacía a estos trastornos. Freud distinguía entre las llamadas neurosis actuales y las psiconeurosis. A las primeras les atribuía una etiología basada en la disfunción somática de la sexualidad. A las segundas, en cambio, consideraba que el origen de la afección era un conflicto psíquico. En este último grupo, Freud incluyó neurosis como la histeria y psicosis que en ocasiones las designó como psicosis de defensa; por ejemplo, la paranoia.

Si se profundiza un poco en las denominadas Neurosis Actuales, cabría señalar que éstas se diferencian de las psiconeurosis en dos aspectos básicos:

- 1º. El origen de estas neurosis no debe buscarse en los conflictos infantiles, sino en el presente.
- 2º. Los síntomas no son una expresión simbólica, sino que son debidos a la falta o inadecuación de la satisfacción sexual.

Freud incluyó en las neurosis actuales la neurosis de angustia, la neurastenia y , más tarde, añadió la hipocondría. Así, la diferencia fundamental entre las neurosis actuales y las psiconeurosis es de tipo etiológico y patogénico. Pese a que en ambas neurosis- de acuerdo con Freud- la causa sea sexual; en las neurosis actuales el origen está relacionado con alteraciones de la vida sexual actual y no en acontecimientos importantes o traumáticos en la infancia del individuo. En el primer caso, hablamos de una etiología somática mientras que en el segundo es psíquica. Como ejemplo, baste señalar a la neurosis de angustia originada en una falta de descarga de la excitación sexual y a la neurastenia como el resultado de un alivio inadecuado de aquélla.

Por lo que se refiere a la Psiconeurosis, es importante destacar que son afecciones psíquicas cuyos síntomas constituyen la expresión simbólica de conflictos infantiles. Ejemplos de psiconeurosis serían las Neurosis de Transferencia y las Neurosis Narcisistas, también denominadas psicosis.

## **CONCEPTO DE TÓPICA EN FREUD**

El concepto de tópica es un término muy importante en toda la metapsicología freudiana. Se refiere a una teoría que conlleva una diferenciación del aparato psíquico en un determinado número de sistemas dotados de características distintas y dispuestas en un determinado orden entre sí. Por tanto, se habla de dos tópicas freudianas: La primera sería la que establece una distinción entre Inconsciente, Preconsciente y Consciente; mientras que la segunda mantiene una diferenciación entre tres instancias: el Ello, el Yo y el Super-Yo.

La hipótesis freudiana de una tópica psíquica surge de un contexto científico muy determinado- mitad del siglo XIX- donde domina la teoría anatomo-fisiológica de las localizaciones cerebrales que consistía en hacer depender de soportes neurológicos específicamente localizados, funciones muy especializadas o tipos muy concretos de representaciones o de imágenes que supuestamente estarían almacenadas en una determinada parte del córtex cerebral. Freud presentó su primera tópica en el capítulo 7 de La Interpretación de los Sueños y que, posteriormente, desarrollaría en sus escritos metapsicológicos de 1915 donde distingue tres sistemas: inconsciente, preconsciente y consciente, cada uno de los cuales posee su función, su tipo de proceso y su energía de catexis.

La segunda tópica-desarrollada por Freud a partir de 1920- surge como resultado de una mayor consideración a las defensas inconscientes: el ello sería el polo pulsional de la personalidad; el yo sería la instancia que se erige como representante de la totalidad de la persona y, además, cargada de libido narcisista. El super-yo representaría la instancia que juzga, critica y constituida por la interiorización de las prohibiciones parentales y de sus exigencias. Finalmente, Freud establece relaciones entre las tres instancias y diferencia en ellas formaciones más específicas como el Yo ideal y el Ideal del yo.